

EDUCACIÓN UNIVERSITARIA

EDGAR MARTÍNEZ SERNA

Postgrado en Evaluación de la Educación

Director de la Carrera de Construcción UNIVERSIDAD SANTO TOMAS

Profesor Diseño Industrial. UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

EDUCACIÓN UNIVERSITARIA

INTRODUCCIÓN

No es fácil dar un diagnóstico sobre la calidad de nuestra educación universitaria. Sin embargo, mi vinculación con varias universidades durante quince (15) años me permite dar una visión aproximada de lo que ocurre hoy con la formación profesional en nuestro país. Para abordar este tema es preciso pensar que el producto final del proceso educativo es el profesional en sus diferentes disciplinas; entonces la pregunta pertinente es qué calidad tiene y cuál tendrá dicho producto?.

Si bien es cierto que tenemos profesionales excelentes en diferentes áreas, qué porcentaje de nuestros egresados alcanzan esa calidad. Es representativo dicho porcentaje o definitivamente son gotas de aceite en la cantera universitaria?, y de qué variables depende ésta?. En cuanto al primer interrogante no existen datos ni estudios que nos puedan llevar a afirmar lo uno o lo otro, sin embargo se podría aceptar que el promedio en general es comprometido, responsable e inquieto en su disciplina, cualidades no propiamente fruto de su formación universitaria sino de un proceso dentro del ejercicio de su profesión.

La universidad colombiana funciona bajo un esquema en práctica hace muchos años y su evolución no ha sido representativa; se podría decir que su crecimiento se ha limitado al aspecto físico (mejores instalaciones y equipos, más personal administrativo y docente), pero su estructura educativa se ha mantenido, perdiendo así posicionamiento en el contexto internacional. Dicha estructura se podría definir como una cuadrícula en donde se imparten unos «conocimientos» básicos de cada disciplina y se evalúa la escala de recepción de éstos por parte del alumno y su posible aplicación.

En este proceso intervienen la parte administrativa encargada de garantizar la operatividad del mismo, y la académica, ordenadora, planificadora y ejecutora de contenidos y programas, ésta última dirigida y orientada por decanos, directores de departamento y programas, y puesta en práctica por profesores en las modalidades de tiempo completo y cátedra, en la gran mayoría de las diferentes universidades.

El profesor universitario en nuestro medio es un profesional que generalmente combina su práctica con la cátedra, combinación que puede ser benéfica para la institución por cuanto aprovecha la experiencia del profesor, en la enseñanza de conocimientos «frescos» y actualizados, y para el mismo profesor, porque lo motiva a dicha actualización. El punto débil de esta práctica docente radica en que no están todos los que son ni son todos los que están. Con esto quiero decir que así como hay catedráticos valiosos que cumplen con su propósito, ya sea porque han descubierto en ellos su vocación docente o porque a fuerza de práctica han logrado encontrar una forma efectiva de impartir conocimiento, también los hay que por fuerza de subsistencia o por otros intereses han decidido ser profesores universitarios. Es así, como la calidad de la educación universitaria depende en gran parte de la eventualidad

de la identidad del profesor con su oficio, como lo plantea JURGEN HABERMAS cuando afirma que la identidad es una construcción individual de un sujeto bajo su propia responsabilidad, en un determinado entorno histórico; la posibilidad que tienen los individuos de construir su identidad desplegando totalmente su subjetividad, es limitada en la medida en que socializan en contextos específicos en los cuales se ha establecido tácita o abiertamente, un conjunto de normas de comportamiento que evidencian las creencias, la idiosincrasia, las concepciones religiosas, morales, los valores y los paradigmas que prevalecen en el grupo humano al cual pertenecen. El contexto universitario, que hace posible la existencia del docente como tal, aporta elementos que conjugados con su individualidad, permiten al profesor construir su identidad de docente.

No sólo es importante que el docente tenga un dominio y conocimiento adecuado de sus asignaturas, sino, que sea consciente de sus actuaciones, y de la influencia de su personalidad sobre el aprendizaje de sus estudiantes. La gran mayoría de las universidades se han limitado a impartir conocimientos con el fin de producir profesionales en serie, sin aportar elementos que le permitan al estudiante interpretar su mundo, y su realidad.

La relación universidad - profesor, debería ser más consecuente con su misión, brindándole a éste las condiciones que le permitan crecer como tal y cumplir cada día con mejor calidad en la transmisión del conocimiento.

En lo referente a lo que aquí he llamado «materia prima», que son los estudiantes, nos encontramos con características generalizadas que afectan los procesos educativos - productivos de los cuales depende la calidad final. Dichas características a mi manera de ver, deben generar cambios que faciliten la efectividad de estos procesos.

El estudiante universitario de hoy, adolece de compromisos serios con lo que ha escogido como profesión, su preparación básica es deficiente y su capacidad de raciocinio y por tanto de síntesis y de emisión de concepto es casi nula en algunas ocasiones; sumado a esto la influencia del facilismo y del «éxito» inmediato no importando el medio para conseguirlo, que ha imperado en nuestro país últimamente.

Obviamente lo aquí afirmado tiene sus excepciones que de alguna forma salvan el balance final de este análisis. Pero como el propósito debe ser la obtención de un producto de calidad en un alto porcentaje, es necesario que la universidad replantee su esquema educativo incorporando en sus planes de estudio cátedras en donde se enseñe a pensar, a retomar valores morales y de comportamiento; así mismo adoptando sistemas en donde se le de la responsabilidad al alumno de su propio aprendizaje y en donde éste asuma un compromiso honesto de trabajo e investigación para una práctica profesional en bien suyo y de su sociedad. El sistema educativo en una sola dirección debe cambiar por el del autodesarrollo con orientación, en lo posible personalizada, teniendo en cuenta las fortalezas y debilidades de los individuos y dejando atrás la concepción de que un grupo de alumnos es un bloque uniforme al que hay que moldear con el mismo cincel y martillo.

El fin debe ser que el estudiante asuma una posición crítica frente al conocimiento promoviendo la reflexión y favoreciendo el desarrollo personal de éste.

El Estado en conjunto con las universidades, debe buscar mecanismos que propicien la implantación de nuevos sistemas que garanticen una educación acorde con la realidad nacional y el momento histórico del mundo y del país, de manera que le permitan ser protagonista en los cambios, cada día más frecuentes a nivel científico y social.

Los procesos de acreditación emprendidos por varias universidades, son un primer paso en estos propósitos, pero mientras el interés e inversión no sean consecuentes con el objetivo

estarán destinados al fracaso. Es necesario concebir la universidad como una empresa rentable y con calidad, pero no como un «negocio». La empresa que no moderniza su infraestructura de producción y no actualiza y capacita su personal dejará de ser competitiva; a la educación también le ha llegado el momento de la apertura.

La investigación científica debe ser el propósito principal de la universidad, sin el cual pierde su razón de ser; la tecnología debe emanar de la investigación universitaria, pero para que esto se pueda dar deben cambiar los sistemas de contratación de los docentes de manera que les permitan dedicar tiempo a esta labor sin tener que preocuparse del aspecto económico y de otras funciones que distraigan sus objetivos.

Los alumnos también deben estar orientados hacia el apoyo de los investigadores, cambiando así la forma de adquirir el conocimiento. En la actualidad los trabajos y proyectos se realizan por cumplir con unos requisitos académicos y sin otro propósito; éstos deben estar orientados a solucionar problemas reales de nuestra industria y de nuestra sociedad, trabajando en participación con la comunidad, logrando así un provecho de la cantidad de trabajo y energía que se desperdicia en el ámbito universitario. Hay que empezar a diseñar el engranaje Estado - Comunidad - Educación para poner en movimiento la maquinaria del desarrollo.

La relación Estado - Educación no se puede quedar solo en leyes emanadas del primero y acatadas en parte o totalmente por los estamentos educativos. La participación debe ser total y dinámica, con el constante cuestionamiento, permitiendo así una evolución permanente con la consecuente actualización de los procesos educativos; solo así podremos marchar al ritmo de los adelantos tecnológicos y posiblemente ocupar un lugar destacado respaldado por la calidad de nuestros profesionales.

Finalmente, la misión universitaria se podría resumir en los siguientes puntos:

- Producir conocimiento pedagógico y didáctico.- Formar profesores.
- Investigar en las diferentes disciplinas y su enseñanza.
- Asesorías, análisis y producción de material.
- Formar docentes investigadores.
- Formar comunidad científica.
- Articular programas con las necesidades del país.

Sólo cumpliendo con estos objetivos, podremos contar con centros educativos que justifiquen el calificativo de Universidad. Meneses M., Ernesto. Un Perfil del Maestro Universitario: Revista de Educación Superior de la Asociación de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior. Volumen VI, México.